

Los desafíos de la educación superior rural en la definición de una acción social para la construcción del mundo rural colombiano¹

Por: Daniel Lozano Flórez²

1. Introducción

La ponencia presenta un análisis en el cual se vinculan el concepto de acción social, la perspectiva del desarrollo rural con enfoque territorial y una reflexión sobre las contribuciones esperadas por parte de la educación superior rural al proceso de construcción social del mundo rural. Como principales referentes teóricos intervienen los conceptos de acción social, vínculo social y el desarrollo rural con enfoque territorial. El análisis tiene en cuenta los aportes de la educación superior al desarrollo de los procesos de interacción entre lo urbano y lo rural, al ordenamiento del territorio, a la inclusión social, a la construcción de escenarios con base en el desarrollo sostenible, a la innovación y competitividad territorial, a la conservación del capital natural y a la formación de los capitales humano y social.

Igualmente, la ponencia discute el supuesto de que la puesta en marcha de una acción social con la capacidad de contribuir, a nivel local y regional, a la producción de condiciones para la generación de procesos de desarrollo y de construcción social del territorio en el escenario del postconflicto, especialmente en lo rural, tiene mayor viabilidad si se dispone en la región de universidades con perspectiva regional que ofrezcan programas de formación profesional orientados al sector agropecuario, con atención a las particularidades del mundo rural y dirigidos a la población de las zonas rurales, sobre todo a aquellas personas y actores sociales afectadas en su vínculo con la sociedad. Una acción educativa formulada con base en los anteriores elementos contribuirá al restablecimiento del vínculo social de las personas y se

¹. Esta ponencia se presentará en el I Congreso Latinoamericano de Teoría Social, en Buenos Aires entre el 19 y el 21 de agosto de 2015. Mesa Temática No. 41, El Desarrollo Rural, aq1|Enfoques y Sujetos. El Congreso lo organizan el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, el Grupo de Estudios sobre Estructuralismo y Postestructuralismo y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

². Colombiano. Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional. Doctorado (C) en Estudios Políticos de la Universidad Externado de Colombia. Actualmente Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Salle, Bogotá D. C., Colombia. Correo electrónico: dlflorez@unisalle.edu.co y dlozanof@gmail.com

convertirá en alternativa para estructurar una acción social dotada de sentido y, desde luego, esperada por la sociedad.

Finalmente, en la ponencia se hace una breve síntesis de la experiencia en educación superior rural desde una perspectiva regional, desarrollada por la Universidad de La Salle en el municipio de Yopal, departamento de Casanare, la cual ha permitido la formación como ingenieros agrónomos de jóvenes rurales, procedentes de áreas afectadas por el conflicto social que afecta a Colombia. La ponencia concluye con una reflexión de los aportes que puede hacer la educación superior rural a la transición de la sociedad colombiana hacia un estadio de postconflicto. Esta reflexión toma como principales referentes los elementos estructurales del proyecto UTOPÍA y del modelo formativo desarrollado por la Universidad de La Salle, el cual constituye un saber pedagógico propio desde el que se pueden agenciar procesos de construcción social del territorio, especialmente del rural.

2. La acción social y los procesos de construcción social del territorio

La elaboración de una teoría sobre la Acción Social ha sido una preocupación entre los autores que han marcado el desarrollo de la sociología. Desde los fundadores de la disciplina (Comte, Spencer), pasando por los sociólogos de la época clásica (Durkheim, Weber y Parsons) hasta los teóricos de la disciplina en la época contemporánea (Giddens, Luhmann, Beck, Touraine) ha permanecido el interés por el estudio y conocimiento de la forma como transcurre la acción humana en la sociedad, se desenvuelven las relaciones sociales y se desarrollan los procesos de cambio social. En esta ponencia centraremos nuestra reflexión sobre la acción social en los planteamientos de Max Weber, autor que otorgó a este concepto una centralidad en su obra sociológica, llegando, incluso, a considerar su entendimiento e interpretación en sus causas, desarrollo y efectos, como lo fundamental de la sociología.

Evidentemente, en este contexto, el desarrollo del concepto de acción social, particularmente en el planteamiento de Weber, ha tenido en la comprensión de la acción humana un punto de partida. Recordemos que para Weber (1977) no toda acción humana es una acción social, y solamente aquellas acciones orientadas por las acciones de otros, es decir las que tienen un sentido propio y están dirigidas a las acciones de los otros, constituyen acciones sociales y, desde luego, éstas pueden ser pasadas, presentes, esperadas o futuras. Igualmente, el sociólogo

alemán estableció varios tipos de acción social, a saber: racional con arreglo a fines, racional con arreglo a valores, afectiva, y tradicional.

De los anteriores tipos de acción, la racional con arreglo a fines es la que ofrece la mayor racionalidad posible porque proporciona los medios más adecuados para alcanzar un fin o una meta; asimismo, permite hacer el balance entre diferentes posibilidades de fines, de medios y, desde luego, de las consecuencias que tendrá el desarrollo de la acción. Así, pues, la principal diferencia con la acción racional con arreglo a valores radica en que ésta se inspira en las creencias políticas, religiosas o de otra índole que posean las personas, lo cual permite determinar el fin de la acción, el cual no se discute. En esta última acción la racionalidad está determinada por la búsqueda y selección del medio más adecuado.

Esta perspectiva de la acción social nos proporciona, en cualquier momento histórico del proceso de evolución de la sociedad “la oportunidad de reflexionar sobre la constitución de una colectividad, y la influencia del grupo sobre los individuos. En ese sentido, la acción social no es un concepto relacionado exclusivamente con la construcción de la modernidad y la constitución del sujeto” (Lutz, 2010. p. 204). Así, la comprensión de la acción social desarrollada por los grupos humanos es fundamental para conocer los procesos de construcción social del territorio y de evolución de las relaciones sociales, pues, además, incluye “tanto el conjunto de los intercambios y de las transferencias sociales, como, de una forma particular, los sistemas de seguridad y de asistencia gracias a los cuales se desarrolla en la colectividad el sentimiento de justicia y de equidad, base indispensable para la formación del tejido social” (López, 2006, p. 153).

Antes de continuar insistamos en que el conflicto vivido por Colombia desde hace varias décadas y las condiciones socioeconómicas adversas en las cuales viven muchos colombianos, han afectado el vínculo social de las personas con la sociedad de la cual son parte y el desarrollo de una acción social -presente y futura- esperada por la sociedad. En las últimas cuatro décadas algunos análisis realizados por instituciones e investigadores interesados en el conocimiento de la realidad colombiana y en los procesos de cambio social, han incorporado los conceptos de

Vínculo Social³ y de Cohesión Social⁴ como referentes teóricos que contribuyen a identificar escenarios futuros en los cuales tendrán desenvolvimiento las relaciones sociales. En estos escenarios se espera que la educación, en sus diferentes niveles de formación, tenga una centralidad en la construcción y producción del nuevo orden social.

En esta perspectiva, la Unesco a mediados de la década de noventa del siglo pasado, planteó que en las sociedades actuales el vínculo social estaba quebrantado como consecuencia de los efectos ocasionados por los problemas sociales endémicos que afectan a las sociedades del mundo, entre los cuales destacó a la pobreza, la violencia, las desigualdades sociales, la exclusión social, y el deterioro del medio ambiente. Reiteramos, con respecto a esta realidad social, que la Unesco identificó como principal reto de la educación en esta época su contribución efectiva al restablecimiento del vínculo social (Delors, 1996).

En la época actual la sociedad colombiana se encuentra afectada por varios de los problemas sociales mencionados antes y, además, hay territorios, personas y grupos sociales aquejados por más de uno de estos problemas, lo cual hace más grave el deterioro del vínculo social e impide

³. En el contexto de esta ponencia la importancia del vínculo social como concepto radica en que es fundamental para la estructuración y desarrollo de una acción social orientada al cambio social y la producción del orden social. En otro trabajo hice referencia al concepto de vínculo social en los siguientes términos: “el vínculo social, como lo señala Nisbet, está constituido por los mecanismos y procesos a través de los cuales los seres humanos llegan a ser miembros del orden social y se mantienen como tales. Dichos mecanismos y procesos están integrados por las pautas de interacción social, los agregados sociales, los sistemas de autoridad, los roles sociales, el status y las normas (Nisbet, 1975). Aquí vale la pena hacer una pequeña digresión sobre el significado de lo social, concepto del cual Max Weber plantea que está determinado por el “sentido mentado” de nuestras acciones, el cual se relaciona con el sentido real o supuesto que los otros imprimen a sus acciones, tanto pasadas, como presentes o futuras. Por esta razón, no todas las acciones humanas son sociales, y podríamos decir que sólo lo son aquellas orientadas por las acciones de otros” (Lozano, 2010, p. 138).

⁴. Este concepto desarrollado en la teoría sociológica clásica y contemporánea, ha sido retomado recientemente por la CEPAL en los estudios sobre la realidad de los países de América Latina otorgándole una resignificación. Al respecto, esta institución ha vinculado la cohesión social con la formación de capital social, entendiendo este capital como la capacidad para el manejo de normas y el avance en la construcción de redes de confianza, las cuales son fundamentales en el fortalecimiento de la acción colectiva y el desarrollo de relaciones sociales fundadas en la reciprocidad. Igualmente, la CEPAL relaciona la cohesión social con la integración social. Precisamente, a través de esta integración nos sugiere que opera la participación de las personas en los niveles mínimos de bienestar alcanzados en un país. Esta participación, sugiere la integración social, debe darse en condiciones de equidad y de justicia social. Finalmente, la CEPAL relaciona la cohesión social con una ética social que ayuda a la conformación de una comunidad de valores, a la construcción de consensos con respecto a mínimos normativos y sociales, y al desarrollo de relaciones sociales orientadas por la solidaridad (CEPAL, 2007).

la producción de condiciones para el desarrollo de una acción social dotada del sentido esperado por la sociedad. Conviene, sin embargo, advertir que en la sociedad colombiana de hoy coexisten problemas sociales graves, un conflicto social y una esperanza de paz, la cual puede conducir al tránsito de esta sociedad hacia un estadio de desarrollo denominado genéricamente como de postconflicto.

3. El desarrollo rural con enfoque territorial y el cambio social en el mundo rural

Al iniciar el siglo XXI una nueva concepción sobre el desarrollo rural empezó a influir en la orientación de las políticas públicas formuladas por los gobiernos de América Latina con el fin de atender el campo y en las investigaciones sobre el mundo rural. Esta perspectiva denominada ‘Desarrollo Rural con Enfoque Territorial’ emergió como una alternativa de intervención social cuyos propósitos están asociados con la implantación de procesos de desarrollo rural sostenible y la generación de una transformación productiva e institucional de los espacios rurales y la resolución de la pobreza (Schejtman y Berdegué, 2004). Así, este enfoque del desarrollo emergió como alternativa a las concepciones de desarrollo rural tradicionales, especialmente de aquellas de tipo integral puestas en marcha en los países de la región sobre todo desde la década del setenta del siglo XX.

Indudablemente, el estudio de este enfoque del desarrollo rural es uno de los principales referentes a tener en cuenta en la producción de un conocimiento comprensivo del mundo rural y en la formulación de políticas, estrategias y programas destinados a la puesta en marcha de una acción social en sus territorios. Precisamente, por la consideración anterior, a continuación haremos referencia a los principales cambios en los objetivos y en la priorización de los campos de intervención introducidos por este enfoque y luego continuaremos con la mención de los cambios en la cuestión social aportados por esta perspectiva del desarrollo.

Iniciamos con los cambios introducidos por la nueva perspectiva del desarrollo rural, entre los cuales destacamos los siguientes: la centralidad otorgada a las personas como sujetos del desarrollo; su opción por el desarrollo sostenible y el ordenamiento territorial; el énfasis en la gestión de una economía territorial y en el desarrollo de clústeres y de cadenas productivas; su prioridad por la innovación, la competitividad territorial y la gestión del conocimiento; la necesidad de formar capital humano y social; la puesta en marcha de procesos fluidos de interacción entre los mundos rural y urbano; la formulación de políticas públicas orientadas a

la atención de la demanda, las cuales, además, deben favorecer la inclusión social y la cooperación (Salgado, 2014). Evidentemente, estos cambios reflejan una reorientación de los lineamientos de política constitutivos de las concepciones tradicionales o más convencionales sobre el desarrollo rural.

Por otra parte, haremos referencia a los cambios introducidos por este enfoque del desarrollo desde la dimensión social. Al respecto, el principal cambio consiste en la adopción del concepto de desarrollo sostenible en la orientación de los procesos de construcción social de los territorios rurales y de los procesos de ordenamiento de estos. La idea de desarrollo sostenible permite, por un lado, el cuestionamiento de las concepciones tradicionales de desarrollo basadas en el crecimiento y en la explotación de los recursos existentes en el territorio y, por otro, la formulación de perspectivas alternativas de desarrollo fundamentadas en el diálogo intercultural, en el reconocimiento de las cosmovisiones de los pueblos indígenas y afros, las cuales han dado origen a perspectivas del desarrollo conocidas como del Buen Vivir o del Vivir Bien.

La dimensión social de esta propuesta del desarrollo rural la integra su opción por un desarrollo centrado en las personas que debe conducir a la superación de la pobreza y al logro de unos objetivos y metas de desarrollo que contribuyan, efectivamente, a la cohesión social y territorial. Adicionalmente, se plantea que el reconocimiento de la centralidad de las personas como sujetos del desarrollo debe favorecer la construcción de unas relaciones armónicas entre los capitales que confluyen en el territorio, a saber: natural, cultural, simbólico, económico, humano y social.

De lo anterior se desprende que el enfoque territorial del desarrollo rural debe conducir a la identificación de los puntos de interacción entre los sistemas socioculturales y los sistemas ambientales, con el propósito de formular alternativas de intervención en el territorio que posibiliten la integración productiva y el aprovechamiento competitivo de los recursos, así como el surgimiento de medios que permitan la cooperación y la corresponsabilidad entre los actores sociales (Sepúlveda, et. al., 2003).

4. UTOPIÍA: Una propuesta de universidad rural con perspectiva regional

En esta parte de la ponencia se identifican los aportes de la acción educativa de la Universidad de La Salle en su sede de Yopal a través del proyecto educativo identificado con el nombre de UTOPIÍA. Esta experiencia se desarrolla desde el año 2010, lapso en el cual se han graduado dos cohortes de estudiantes del programa universitario rural de Ingeniería Agronómica.

Este tipo de universidad está fundamentado en un proyecto educativo articulado a las dinámicas sociales y políticas de los procesos de desarrollo local y regional. Su articulación se hace evidente en el aporte a la formación del capital cognitivo requerido por el territorio y a la conformación de la inteligencia regional, así como con la producción de conocimiento potencialmente capaz de contribuir a la transformación de la realidad, y con el desarrollo de acciones de extensión dirigidas a la población del entorno de la Universidad, través de las cuales se transfiere conocimiento y se promueve el desarrollo de pautas de comportamiento favorables al progreso y bienestar de la población. Esta articulación a las dinámicas de los procesos de desarrollo se concreta en la formación de profesionales que se integran con facilidad a los procesos territoriales, en el ejercicio de liderazgo en la transformación social y productiva del mundo rural, y en la oferta de un currículo pertinente.

En otras palabras, el planteamiento de un tipo de universidad concebida desde una perspectiva regional, articulada a los procesos de desarrollo local y regional, debe contribuir de manera significativa a la formación del capital cognitivo y la inteligencia regional, a la producción de conocimiento con capacidad de transformar la realidad, a la puesta en marcha de acciones de extensión que beneficien a la población del entorno y que faciliten la transferencia de conocimiento tecnológico y técnico replicable en el desarrollo de las actividades económicas del entorno. Efectivamente, la educación superior rural orientada desde la perspectiva regional debe contribuir a la construcción de una sociedad democrática, pacífica y sostenible, a la formación de ciudadanos y a la democratización del conocimiento. Indudablemente, una educación con esta orientación hará un importante aporte a los procesos de construcción social del territorio en un eventual escenario de tránsito hacia una sociedad de postconflicto. Adicionalmente, las propuestas educativas de una universidad rural con perspectiva regional contribuyen con mayor efectividad al conocimiento del proceso histórico de conformación de la región mediante la comprensión del contexto histórico, político y cultural de los procesos sociales y económicos del territorio y al cierre de las brechas educativas existentes entre las zonas urbana y rural.

4.1. Aportes del proyecto educativo de la Universidad de La Salle en Casanare a una acción social orientada al postconflicto

La Universidad de La Salle, de acuerdo con el Proyecto Educativo Universitario Lasallista (PEUL, 2007), tiene entre sus grandes propósitos la formación de profesionales con sensibilidad y responsabilidad social, el aporte al Desarrollo Humano Integral y Sustentable, el compromiso con la democratización del conocimiento, y la generación de conocimiento que transforme las estructuras de la sociedad colombiana. Ciertamente, estos principios dan contenido y dotan de sentido a una acción social de tipo educativo que contribuye al restablecimiento del vínculo social en Colombia y al desarrollo de acciones sociales esperadas por la sociedad. Este proyecto educativo opta por la educación como la alternativa que oriente el desarrollo de los procesos de construcción social del territorio y el devenir de las relaciones sociales. Su propuesta formativa está fundamentada en unas concepciones sobre sociedad, persona, conocimiento, en el catolicismo, el Desarrollo Humano Integral y Sustentable, la democracia, la justicia y la equidad social. En concordancia con lo anterior, el PEUL hace énfasis en la enseñanza y el desarrollo de pautas de comportamiento para el desarrollo de las relaciones sociales y las diferentes formas de interacción social, relacionadas con el conocimiento de la verdad, la honestidad, la responsabilidad, el respeto, la tolerancia y la solidaridad, entre otros.

Deseo, en este contexto, subrayar que con base en estos principios en el 2010 la Universidad puso en marcha el proyecto educativo Utopía. Este proyecto busca contribuir a la construcción del desarrollo humano en el mundo rural desde la perspectiva del Desarrollo Rural con Enfoque Territorial, sobre todo con el apoyo a los jóvenes mediante la generación de “oportunidades educativas (...) productivas para jóvenes de sectores rurales, de escasos recursos económicos, y que han sido afectados por la violencia y el conflicto”. En Utopía se concreta una alternativa de educación superior rural desde una perspectiva regional que contribuye al desarrollo e inclusión de regiones y de pequeños municipios del país, así como al progreso de la población rural que se encuentra en condiciones de vulnerabilidad y, además, afectada por los problemas sociales endémicos que padece la sociedad colombiana. Este proyecto educativo, innovador en materia curricular, en su administración y gestión, en la estructuración de escenarios de aprendizaje, en la definición de métodos de enseñanza, y en la conformación de una cultura escolar, contribuye al restablecimiento del vínculo social y al desarrollo de una acción social dotada de un sentido particular.

La reflexión sobre esta experiencia educativa tiene en cuenta el sentido y fines de la acción social educativa de la Universidad en el campus de Yopal, el perfil de formación del ingeniero agrónomo, las contribuciones del proyecto UTOPIA al cambio social y a la estructuración de una acción social a nivel territorial, y la contribución del proyecto educativo a la consolidación de un escenario de postconflicto. Efectivamente, es en este último escenario donde se sitúa la contribución de la Universidad de La Salle a la sociedad colombiana con el proyecto UTOPIA y su programa de Ingeniería Agronómica. A continuación haremos referencia a estas contribuciones.

- *La formación de ingenieros agrónomos de alta calidad profesional*⁵. El perfil de formación de estos ingenieros lo aporta el proyecto educativo en Ingeniería Agronómica -programa ancla del campus- a partir de la enseñanza y aplicación de conocimientos de punta en los campos científico, tecnológico y técnico de esta disciplina. Esta formación ha sido considerada de alta pertinencia porque, por un lado, atiende las necesidades de las personas que estudian y las del entorno o territorio del cual proceden los estudiantes y, por otro, porque tiene en cuenta y retoma el conocimiento tradicional de los estudiantes aprendido en el desarrollo de las prácticas culturales del campo en sus lugares de origen. Asimismo, la educación de estos profesionales contiene la formación en liderazgo, la cual está basada en el conocimiento de valores y en el desarrollo de conductas acordes con estos, con el fin de que dirijan procesos conducentes al cambio social y a la transformación productiva de cualquier zona rural del país.

Añádase a esto que el campus y los procesos educativos llevados a cabo en éste se desarrollan en un escenario considerado como un laboratorio de paz. Los estudiantes del programa son provenientes de zonas rurales afectadas de manera severa por el conflicto armado, por lo tanto nacieron y crecieron en medio de la violencia y han sufrido las consecuencias de ésta. Así, su permanencia en el campus durante cuatro años les permite el aprendizaje de contenidos y el desarrollo de acciones favorables a la reconciliación y la recuperación de la esperanza en el futuro. Los principales aprendizajes de este laboratorio están relacionados con el desarrollo de unas relaciones

⁵. La elaboración del contenido de este ítem se basa en su totalidad en el documento elaborado por la Universidad de La Salle titulado “Una Utopía Nacional: Hacia un modelo de educación superior rural para la paz y el postconflicto”, el cual corresponde al Informe Final de una asesoría técnica al Ministerio de Educación Nacional. Este documento fue publicado por el MEN y la UNISALLE en el 2014.

sociales en un ambiente de convivencia, el respeto y tolerancia a la diversidad cultural, y la igualdad entre géneros.

Otro componente de la educación de estos ingenieros está relacionado con la empresarización del campo. Se trata de un elemento curricular diferenciador de otros programas similares ofrecidos en América Latina. Está basado en la formación en emprendimiento que le permite al estudiante la formulación y ejecución de un proyecto productivo, desde luego, vinculado al sector agrícola. Este proyecto hace posible la aplicación de los conocimientos de la ingeniería agronómica aprendidos durante la formación, la realización de un ejercicio financiero fundamentado en la racionalidad económica, la articulación del proyecto productivo al proyecto de vida del estudiante y la realización de un ejercicio de prospectiva económica y productiva relacionada con el aprovechamiento de los recursos y potencialidades del territorio. Como consecuencia de esto, la formación recibida permite a los estudiantes emprender la conformación de empresas y ser gestores en sus territorios de los procesos de desarrollo inspirados en los principios del Desarrollo Humano Integral y Sustentable.

- *El desarrollo de una acción social educativa que transforma a las personas.* La formación de los estudiantes del programa de Ingeniería Agronómica contiene, además, un proceso de socialización que fortalece, por un lado, su adaptación a la sociedad mayor de la cual hacen parte y al contexto institucional y normativo dispuesto por la sociedad y, por otro, su reconciliación social, de tal forma que a través de su desempeño en la sociedad contribuyan a hacer más efectivos los procesos que permiten la convivencia y la coexistencia entre grupos y actores sociales con perspectivas culturales, sociales y políticas diferentes. Conviene señalar que a muchos de estos estudiantes, en algunos momentos de sus vidas, la sociedad no les ofreció las oportunidades que buscaban o no fueron tratados con justicia y equidad.

4.1.1. Los aportes del proyecto educativo UTOPIA al cambio social

Este proyecto educativo quiere convertir estos jóvenes en líderes que aporten a la transformación social, política y productiva del país, que hagan un aporte significativo y novedoso a la reinención de la Colombia agrícola y que logren la reconversión agropecuaria

sustentable mediante la investigación participativa y la transferencia de nuevas tecnologías (Unisalle, Portal Utopía).

Otro aporte del proyecto educativo orientado por el PEUL tiene que ver con la formación de agregados sociales, especialmente de aquellos definidos por Nisbet (1975) como agregados de gran escala, entre los cuales destacamos por su pertinencia a las organizaciones de la sociedad y al territorio como núcleo de los estados modernos. La importancia de estos agregados radica en que pueden incidir en el replanteamiento de normas sociales, en el surgimiento de nuevas normas que doten de sentidos diferentes o alternativos a la acción social desarrollada por el sector educativo y sus actores. Evidentemente, en la formación de estos agregados es de capital importancia el desarrollo de los principios orientadores del proyecto educativo consignados en el PEUL, tales como la búsqueda del sentido de la verdad, la formación de profesionales con sensibilidad social, de sólida formación en valores y humanística, autónomos y críticos, comprometidos con el logro de la equidad y la justicia social y la transformación social y productiva del país, sobre todo en los escenarios donde están en marcha procesos de desarrollo local y regional (PEUL, 2007).

La concreción de este proyecto, desde la dimensión social, debe permitir a los estudiantes de ingeniería agronómica el reconocimiento y apropiación de los valores de la institucionalidad colombiana; el desarrollo de conductas y de pautas de comportamiento de acuerdo con las expectativas de la sociedad; el cuidado de sí mismo y del entorno; el progreso en los procesos de socialización primaria y secundaria, la interacción adecuada entre el ser humano y la naturaleza, y la extensión agropecuaria.

5. Conclusiones

- Los países de América Latina, especialmente Colombia por el conflicto interno que afecta el desarrollo de las diferentes dinámicas sociales, sobre todo en la zona rural, requiere de universidades rurales con perspectiva regional que potencien la formación de jóvenes campesinos como profesionales, por una lado, en las disciplinas de las ciencias agropecuarias y, por otro, en las ciencias de la educación, con el fin de disponer en los municipios y departamentos de docentes especializados en educación rural con capacidad de asumir la educación de los niños y jóvenes campesinos y de la población rural en extraedad escolar. Una oferta educativa de estas características contribuirá a la

intervención de los problemas sociales que han quebrantado el vínculo social y al restablecimiento de éste y redundará en la conformación de agregados sociales, en la construcción y desarrollo de una acción social con arreglo a fines, lo cual es fundamental para emprender procesos de reconstrucción del tejido social y de construcción social del territorio en un estadio de evolución de la sociedad que se ha denominado como de postconflicto.

- La experiencia educativa desarrollada por la Universidad de La Salle en el departamento de Casanare con el proyecto Utopía, en el cual se forman ingenieros agrónomos, evidencia que el desarrollo de una acción social a nivel territorial con capacidad de generar procesos de desarrollo sostenible en lo local y regional y, además, de producir un nuevo orden social en el posible escenario de postconflicto, requiere de proyectos educativos de educación superior provistos de alta pertinencia social y disciplinar. Esta pertinencia es mayor –como ocurre con el programa de Ingeniería Agronómica- si el proyecto tiene en cuenta las características y condiciones del territorio rural y de la población asentada en éste; desarrolla contenidos de enseñanza que se puedan relacionar con los conocimientos previos de los estudiantes y aplicables en las prácticas cotidianas desarrolladas durante el proceso de formación; además de esto, la formación debe proveer a los estudiantes valores agregados que potencien los procesos de socialización primaria y secundaria, especialmente en relación con la reconciliación social, el aprendizaje de normas y el desarrollo de pautas de comportamiento fundadas en valores que favorezcan la convivencia, el respeto y la tolerancia; el conocimiento de los fundamentos de la racionalidad económica moderna y la elaboración de proyectos económicos y productivos en concordancia con ésta; y la formulación de un proyecto de vida en el cual esté integrada la formación disciplinar, la social y el proyecto productivo.
- El perfil profesional del ingeniero agrónomo formado en el proyecto de Utopía, tanto a nivel social como profesional, se concreta en una persona reconciliada, de pensamiento crítico, con capacidad para perdonar y emprender la formulación de nuevos proyectos de vida, y en la adquisición de unas competencias profesionales relacionadas con la práctica de la investigación, la innovación tecnológica y la transferencia de conocimiento técnico; el desempeño social como ciudadano; el desarrollo de acciones de emprendimiento asociativo; y la aplicación de estrategias y de alternativas –basadas

en el conocimiento disciplinar- a la resolución de problemas y al aprovechamiento sustentable de los recursos y potencialidades del territorio. Desde luego que este tipo de profesional posee unas competencias disciplinares y sociales que le permiten desempeños adecuados en diferentes contextos. está en capacidad de liderar los procesos tanto de desarrollo local y regional como de desarrollo rural con enfoque territorial.

6. Referencias

Cepal (2007). Cohesión social. Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe. CEPAL-Agencia Española de Cooperación- Secretaría General Iberoamericana. Santiago de Chile.

Delors, J. et al. (1996), La educación encierra un tesoro. Informe a la Unesco de la Comisión Internacional sobre educación para el siglo XXI. Santillana-Unesco. Madrid.

López, M-L. (2006). Entorno al concepto de acción social. Política social, Acción social, Trabajo social, Educación social, Formación social. Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria No. 12-13. Segunda Época. Sevilla. Pp. 151-162.

Lozano, D. (2010). Sociedad global, educación y restablecimiento del vínculo social. En: Revista Actualidades Pedagógicas No. 55. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de La Salle. Bogotá D.C.

Lutz, B. (2010). La acción social en la teoría sociológica: una aproximación. Revista Argumentos. Vol. 23. Número 64. Universidad Autónoma Metropolitana de Unidad Xochimilco. México.

Nisbet, R. (1975). Introducción a la sociología. El vínculo social. Editorial Vicens-Vives. Barcelona.

Salgado, C. (2014). Colombia: Estado actual del debate sobre el desarrollo rural. Planeta Paz y Ediciones Desde Abajo. Colección Primeros Pasos. Bogotá D.C.

Schejtman, A. y Berdegú, J. A. (2004). Desarrollo territorial rural. Debates y Temas Rurales No. 1. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural RIMISP. Santiago de Chile.

Sepúlveda, S. et. al. (2003). El enfoque territorial del desarrollo rural. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura IICA. San José de Costa Rica.

Universidad de La Salle (2014). Una Utopía Nacional: Hacia un Modelo de Educación Superior Rural para la Paz y el Postconflicto. Min Educación-Universidad de La Salle. Bogotá D.C.

Universidad de La Salle (2007). Proyecto Educativo Universitario Lasallista PEUL. Bogotá. Ediciones Unisalle.

Weber, M. (1977). Economía y Sociedad. Tomo I. FCE. México.